

El rol originario de Rogelio Frigerio como padre del desarrollismo argentino. .

Garcia Bossio Horacio.

Cita:

Garcia Bossio Horacio (2010). *El rol originario de Rogelio Frigerio como padre del desarrollismo argentino. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/828>

V° Congreso Latinoamericano de Ciencias Políticas
Integración, Diversidad y Democracia en tiempos del Bicentenario
28 - 30 de Julio de 2010 Buenos Aires

Panel: Procesos políticos en América Latina

Coordinadores: Carla Carrizo
Pontificia Universidad Católica Argentina
María Matilde Ollier
Universidad Nacional de San Martín
Aníbal Pérez-Liñán
Pittsburg University

Título ponencia: Redes intelectuales que consolidaron el rol originario de Rogelio Frigerio como padre del desarrollismo argentino

Universidad, Facultad y Dependencia: Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA), Instituto para la Integración del Saber (IPIS), Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales (Profesor Protitular) Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia (Profesor Adjunto a cargo)

Autor: Licenciado (UNLP) Horacio García Bossio

Dirección: 511 N° 1667, teléfono 0221-4712892, E-mail:hgbossio@gmail.com

Abstract

Conciente como pocos de que la polarización de la sociedad argentina desde 1955 no sólo se reducía a la máxima distancia ideológica, sino también –y principalmente – a un modelo de máxima intensidad, la figura de Rogelio Frigerio, como asesor o el “alter ego” del Presidente Arturo Frondizi (1958- 1962) pretendió resolver dicho dilema creando la imagen de un político identificado con las fuerzas progresistas dentro de un partido tradicional, que intentó encarnar una suerte *de peronismo sin Perón*, esforzándose por lograr la ansiada “integración” por interpósita persona.

Son escasos los estudios académicos sobre Frigerio, cuyo pensamiento presenta una compleja base conceptual. Excepto por algunos reportajes y por los propios textos de Frigerio aparecidos durante y después de la experiencia gubernamental, no se ha reflexionado sobre este verdadero *policy maker* del desarrollismo nacional.

El objetivo de este trabajo es ofrecer una primera aproximación a la génesis de las ideas desarrollistas en Argentina, desplegando sus posibles redes conceptuales y políticas en perspectiva comparada con el *desenvolvimentismo* brasileño y con las evidentes influencias cepalinas y vaticanas. Las fuentes utilizadas serán la revista *Qué (sucedió en siete días)* que lo catapultó como importante referente dentro de un proyecto nacional de desarrollo y los escritos poco conocidos de algunos miembros del primer núcleo frigerista. Se contrastará con los escritos originarios de Helio Jaguaribe como referente del caso brasileño y con algunas obras del pensamiento social cristiano francés (en especial Maritain, Lebrét y Perroux)

* * *

Redes intelectuales que consolidaron el rol originario de Rogelio Frigerio como padre del desarrollismo argentino

Licenciado Horacio García Bossio (UCA)

1- Introducción

Conciente como pocos de que la polarización de la sociedad argentina desde 1955 no sólo se reducía a la máxima distancia ideológica, sino también –y principalmente– a un modelo de *máxima intensidad*, la figura de Rogelio Frigerio, como asesor o el “alter ego” del Presidente Arturo Frondizi (1958-1962), pretendió resolver dicho dilema creando la imagen – con la ayuda de algunos medios gráficos– de un político identificado con las fuerzas *progresistas* dentro de un partido tradicional como era la Unión Cívica Radical (dividida en 1957 entre los seguidores de Frondizi o *radicales intransigentes* y los que no aceptaron el acercamiento con el peronismo, la UCR del Pueblo), al modo de lo que Smulovitz denominó un *free rider*, que intentó encarnar una suerte de *peronismo sin Perón*, esforzándose por lograr la ansiada “integración” por interpósita persona.¹

Son escasos los estudios académicos sobre Frigerio, cuyo pensamiento presenta una compleja base conceptual, que oscilaba desde las ideas hegelianas- marxistas clásicas reflejadas en un evidente discurso economicista y determinista, pasando por la influencia *cepalina* de Raúl Prebisch, los postulados nacionalistas del peronismo (el desarrollismo vendría a completar, según una clásica frase de Frigerio, “el Tercer Plan Quinquenal que Perón no pudo realizar”) hasta la influencia de Helio Jaguaribe y el *desenvolvimentismo* brasileño. Excepto por algunos reportajes² y por los propios textos de Frigerio aparecidos durante y después de la experiencia gubernamental³, no se ha reflexionado sobre este verdadero *policy maker* del desarrollismo nacional. Algunas hipótesis tentativas sobre el *corpus paradigmático frigerista* hablan de la impronta de Raúl Haya de la Torre y del *aprismo* peruano, en una *síntesis stalinista* que no desdeña al capital multinacional sino que alienta su concentración espacial, para luego ser revolucionariamente eliminado⁴. Otros se refieren a una influencia *gramsciana*, que busca definir el concepto de *hegemonía* (lo que el desarrollismo llama *integración*) en el planteo de Frigerio y su “marxismo nacional”⁵. Lo cierto es que Frigerio diseñó una

¹ SMULOVITZ C. (1991), “En búsqueda de la fórmula perdida. Argentina 1955-1966”, en *Desarrollo Económico*, Vol 31, N° 121 (Abril- Junio), página 115.

² AMATO Alberto (1983), “*Cuando fuimos gobierno. Conversaciones con Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio*”, Editorial Paidós, Buenos Aires.

³ Algunos de los textos más famosos de Rogelio FRIGERIO son *Las condiciones de la victoria*, Editorial A. Monteverde y Cía. Montevideo, 1963 y *Estatuto del subdesarrollo*, Editorial, 1º Edición, Buenos Aires, 1967.

⁴ Entrevista (julio del 2003) con el doctor Fernando DE ESTRADA, director del Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Instituto dependiente de la Universidad Católica de La Plata. También habla de *stalinismo* el doctor Tulio HALPERIN DONGHI en *La Nación*, sábado 25 de octubre de 2003, página 14.

⁵ Entrevista (agosto 2003) con el doctor Oscar OLIVERO, director del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de La Plata. En la entrevista con el doctor José GIMÉNEZ RÉBORA (octubre 2003) ex vicerrector de la Pontificia Universidad Católica Argentina, éste manifestó que no es seguro que exista una relación tan directa entre las tesis gramscianas y el “frigerismo”.

usina intelectual desprendida de un grupo de estudiosos (los "frigeristas" del CEN, Centro de Estudios Nacionales), consolidado a modo *intelligenza* dentro de un muy cuestionado *entorno* presidencial.

El objetivo de este trabajo es ofrecer una primera aproximación a la génesis de las ideas desarrollistas en Argentina, desplegando sus posibles redes conceptuales y políticas en perspectiva comparada con el *desenvolvimentismo* brasileño y con las evidentes influencias cepalinas y vaticanas. Las fuentes utilizadas serán la revista *Qué (sucedió en siete días)* que lo catapultó como importante referente dentro de un proyecto nacional de desarrollo y los escritos poco conocidos de algunos miembros del primer núcleo frigerista. Se contrastará con los escritos originarios de Helio Jaguaribe como referente del caso brasileño y con algunas obras del pensamiento social cristiano francés (en especial Maritain, Lebret y Perroux)

2- Redes intelectuales que construyeron las teorías del desarrollo

Pioneros del desarrollo

El interrogante clave en un primer momento teórico genético o "creacionista" es: ¿quién (es) es (son) el (los) padre (s) del concepto de desarrollo, que luego devendrá en una teoría del desarrollo económico y en un enorme *corpus* analítico a partir de la inmediata posguerra? La *main stream* del pensamiento económico liberal – tanto en su vertiente clásica británica como en su etapa marginalista – oscilaron entre dos categorías para explicar el proceso de transformación (con sus posibilidades y dificultades) de las economías primarias a economías industrializadas; la primera de ellas fue *riqueza (wealth)* acuñada desde la filosofía y la llamada "economía política" por Adam Smith y David Ricardo: riqueza de las naciones y búsqueda de sus ventajas comparativas. Explicaciones posteriores acuñaron el término "división internacional del trabajo" en su búsqueda por analizar el desfase entre las naciones industriales y aquellas que no habían "madurado" y, por lo tanto, no habían arribado a ese estadio. Luego, las escuelas de economía de las universidades del mundo occidental asumieron el carácter científico-positivo de la economía (asimilándola a la ciencias "duras" y formalizando el objetivo de consolidar modelos a partir de un lenguaje lógico matemático) engendraron el concepto de *crecimiento (growth)* para medir, a través del PBI y el ingreso per capita, el dinamismo de una economía nacional. Las denominadas escuelas históricas británicas y alemanas intentaron explorar algunas variables institucionales y culturales que darían cuenta del proceso de acumulación de capital. Asimismo algunas categorías del marxismo alentaron los análisis del crecimiento en sus características estructurales. De igual modo, el concepto de *steady-state growth path* constituyó un punto de referencia conceptual desde el cual ponderar los *avances y/o retrocesos* de una determinada economía nacional en perspectiva comparada.

Pero en la segunda mitad del siglo XX (quizás por la experiencia traumática que originó de la crisis de Wall Street en el mundo capitalista) se desplegó una nueva herramienta analítica, resumida en el concepto de *desarrollo (development, développement o desenvolvimento, Entwicklung)* entendido como un salto cualitativo de una economía "atrasada" a una economía "moderna" y donde a las variables cuantitativas que reflejaban ese proceso de crecimiento (resumido, como señaláramos, en los indicadores de PBI y renta per capita) se debían anexar otros indicadores cualitativos, que

resumieran variables socio- culturales: tasas de natalidad y mortalidad, niveles educativos, sanidad y vivienda.

Para indagar sobre quienes pueden ser considerados los *padres fundadores* de una teoría del desarrollo es necesario reconocer, en primer lugar, a Joseph A. Schumpeter. En su obra fundacional *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*, (traducida al inglés como *The Theory of Economic Development: An inquiry into profits, capital, credit, interest and the business cycle*) aparecida en 1911 y conocida como *Teoría del desarrollo económico* apareció explícitamente la categoría conceptual *desarrollo*, que no sólo sirvió para ampliar el horizonte de los anteriores enfoques sobre el *crecimiento/ growth* (equilibrado) – o a lo sumo sobre los *ciclos económicos*– sino que catapultó a Schumpeter como un arriesgado analista de las irregularidades del crecimiento económico y lo presentó al mundo académico con su teoría del *espíritu emprendedor* (*entrepreneurship*). No es un dato menor el rol que se le atribuye a las innovaciones tecnológicas como condiciones de posibilidad para el *take off rostowniano* que induce al círculo virtuoso del desarrollo; el subtítulo de la obra genética de Schumpeter en su traducción inglesa introduce las otras variables necesarias para alentar ese *motor innovador*: la necesidad de una mayor productividad alentada por la tecnología aplicada a bienes de capital y su relación con los beneficios, el crédito, el interés y el circuito comercial. Schumpeter no dejó, además de considerar las precondiciones institucionales que alientan la innovación, desplegando en una sociedad nuevos “tipos” culturales que se autodefinen por ese mismo espíritu, aunque tengan que colisionar con sectores tradicionales que van peligrosa esa oleada de modernización y buscan cristalizar sus intereses atados a actividades económicas tradicionales, más “estáticas”.

Algunos teóricos sostienen, sin embargo, que luego de esa primera palabra creadora nacida de la conceptualización de Schumpeter, el análisis sobre el desarrollo económico – definido como un *mix* de aportes sociológicos, antropológicos, históricos, políticos, en definitiva ideológicos– no fue considerado *verdadera economía*, sino que se lo presenta (en el mejor de los casos) como un *background* analítico cuando se intenta describir el crecimiento o el progreso de las naciones (o su contracara del atraso y la imposibilidad de hacerlo). De allí que para hablar, *strictu sensu* de una reflexión o de una teoría del *desarrollo económico* y de un conjunto de economistas que se preocupen por sistematizar un pensamiento crítico sobre él, se debe ponderar el impacto de la crisis del '30 sobre la economía de mercado y sopesar el peso del fin de la segunda guerra mundial, no tanto en las economías ya industrializadas que se reconstruyeron en la inmediata posguerra (los denominados *milagros económicos*) como en aquellas áreas *periféricas* (en lenguaje *cepalino*) que surgieron del escenario de la descolonización, en torno a África y a Asia (anexando también a ese fenómeno a América Latina). Teniendo en cuenta estas apreciaciones, se considera al artículo de Paul Rosenstein Rodan “The international development of economically backward areas” (*International Affaire*, 1943) como pionero de la moderna conceptualización sobre el desarrollo. Su tesis sobre el *big push* fue fundacional. Entran en este mismo grupo los aportes de Colin Clark (*The conditions of economic progress*), Bert Hoselitz (*The progress of underdeveloped areas*, Chicago, 1952), Simon Kutznets (“Medición del desarrollo económico”, *El Trimestre Económico*, enero- marzo, México, 1958) o sir William Arthur Lewis (*The theory of economic growth*, Londres, 1955).

Otros análisis fueron extremadamente sugerentes y marcaron verdaderas *matrices hermenéuticas* para los sectores intelectuales y para los gobiernos de aquellas naciones

que debían encarar el desafío del desarrollo; esos son los casos de Albert Hirschman (*La estrategia del desarrollo económico*, 1958), Walt W. Rostow y su provocadora imagen de *take off* en el marco de un desarrollo concebido “por etapas” (*The stages of economic growth*, Nueva York, 1952) o las explicaciones sobre el principio de “causación circular acumulativa” de Gunnar Myrdal (*Economic theory and under developed regions*, Londres, 1957) que complementan al “círculo vicioso de la pobreza” de Ragnar Nurkse (*Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*, México, 1957). También generaron innumerables “usinas interpretativas” las visiones estructurales de corte marxista, como las de Paul Baran (“On the political economy of backwardness”, *The Manchester School of Economy and Social Studies*, enero de 1952), las de Paul Sweezy (*Teoría del desarrollo capitalista*, México, 1942) o las de Maurice Dobb (*Studies in the development of capitalism*, Londres, 1949). Sin embargo se considera que – para la situación de atraso estructural de América Latina– sólo se comprende en *clave genética* el desafío del desarrollo a partir de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) y de las categorías de Hans Singer en su diálogo con Raúl Prebisch. En esa *tesis Prebisch- Singer* se resume todo el estructuralismo latinoamericano, sintetizado en la obra fundacional *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*, (Santiago de Chile, 1949) conocido como el *Manifiesto* (según lo bautizara Hirschman). El impacto que esta obra generó entre los economistas del subcontinente (recordemos también el aporte de Celso Furtado) fue esencial tanto en la formación académica universitaria como en las políticas públicas de planificación económica aplicadas en los así llamados gobiernos *desarrollistas* (Kubitschek en Brasil y Frondizi en Argentina).

La obra cumbre de Kathryn Sikkink⁶ constituye la matriz sobre la que construimos este *paper* pero partiendo no de las políticas llevadas a cabo por los citados presidentes desarrollistas, sino desde las ideas que engendraron sus programas, encarnadas en sus entornos intelectuales más famosos: Frigerio para Frondizi y Jaguaribe para Kubitschek.

3- Redes intelectuales que construyeron el desarrollismo argentino

En este apartado se desplegarán tres vías analíticas en la consolidación del desarrollismo argentino: 1) la vía eclesiástica del pensamiento social- cristiano pre-cepalino; 2) la vía académica, influenciada por la lectura de los citados *pioneros* del desarrollo a través de la bibliografía conocida por los miembros del *staff desarrollista* y encuadrada en la publicación *Desarrollo Económico* (Volumen 1, Número 1, La Plata, Octubre-Diciembre de 1958), editada por la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires y 3) la vía autóctona del núcleo nacional desarrollista frigerista.

3.1. Vía eclesiástica del pensamiento social- cristiano

La primera *vía genética* del desarrollo no está muy estudiada y hace referencia a una raíz cristiana de las dos categorías esenciales del modelo: la *integración* como precondition, para alcanzar el *desarrollo* de una economía que no estuviera restringida al reduccionismo antropológico del *homo oeconomicus* neoclásico. Es decir una economía que compatibilizara el crecimiento de las fuerzas productivas con mecanismos de equidad e inclusión social. Este nudo *creacionista*, que se sostuvo en el

⁶ SIKKINK K. (2009), *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*, Siglo XXI, 1ª edición argentina, páginas 66 a 89.

abordaje del *humanismo integral*⁷ (obra cumbre de Jacques Maritain publicada en 1936) se propuso acercar un diagnóstico multidisciplinar, junto a un grupo de científicos sociales que se comportarían al modo de un *think tank*, cuya función era la “investigación para la acción”. Fue muy difundida en América del Sur y en la Argentina (dentro de los círculos de la Acción Católica en los ’60) la impronta del fraile dominico Louis Joseph Lebret. Éste fue director de investigaciones del “Centre National de la Recherche Scientifique”, doctor *honoris causa* de la Universidad de San Pablo y consejero económico de los gobiernos de Colombia, de Senegal y del Líbano. Junto a François Perroux encabezaron un movimiento que pretendía implementar una serie de formulaciones conceptuales y de prácticas concretas para alcanzar un “desarrollo integral y armonioso”. Ambos se adelantaron en sus planteos económico-sociales (esbozados a principios de la década de 1930 y 1940) a la visión cepalina del estructuralismo latinoamericano del nombrado *Manifiesto* de 1949. En 1941 el Padre Lebret fundó un Centro en Marsella que se llamó *Economía y Humanismo* (que editó durante años una revista con el mismo título). El objetivo del Centro era buscar respuestas a los complejos problemas sociales, organizando equipos de investigadores y de trabajadores sociales que estuvieran comprometidos en la tarea de construir una “economía al servicio del hombre”. En 1947 fue invitado al Brasil por la Universidad de Sociología y Política de San Pablo para dar una serie de charlas introductorias sobre la “economía humana”. Viajó por este país y por otras partes de América Latina viendo la extrema pobreza de la mayoría de la gente. Su reacción fue utilizar el mismo método sociológico aplicado anteriormente en otras latitudes: observación, análisis de los datos, investigación de las causas, asesoramiento de las necesidades, haciendo programas y proyectos, entrenando a personas comprometidas y calificadas para la movilización de los lugares de poder de decisión. En Argentina, las ideas de Maritain, Lebret y Perroux eran conocidas y discutidas en centros de reflexión que destacaban esa visión de la *investigación- acción*. A la nombrada Acción Católica se le sumaba la revista *Criterio* y el CIAS (Centro de Investigación y Acción Social), dependiente de la Compañía de Jesús, que tenía al padre Fernando Storni⁸ como referente fundamental desde que este jesuita había presentado en 1959 en Roma su tesis doctoral titulada *Moral y desarrollo económico. La ayuda a los países subdesarrollados*. Storni presentó en sociedad en los círculos intelectuales católicos más *progresistas* no sólo a los *pioneros* “laicos” del desarrollo sino también – y especialmente – a los citados *pioneros* “eclesiásticos”.

3.2. La vía académica de pensamiento desarrollista

La vía académica estuvo influenciada por la lectura de los citados *pioneros* del desarrollo a través de la bibliografía conocida por los miembros del *staff desarrollista* y encuadrada en la publicación *Desarrollo Económico* (Volumen 1, Número 1, La Plata, Octubre- Diciembre de 1958, pp. 293 a 307). Publicado por la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires. El Cuadro 1 da cuenta de quines eran los autores de la teoría del desarrollo conocidos y que se tuvieron en cuenta en el gobierno del Dr. Frondizi (a nivel nacional) y del Gobernador de Buenos Aires Oscar Alende y su Ministro Aldo Ferrer (conocido economista formado por Prebisch- Furtado en la CEPAL)

⁷ MARITAIN Jacques (1941), *Humanismo Integral, Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad*, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile.

⁸ STORNI Fernando (1962), *Moral y desarrollo económico. La ayuda a los países subdesarrollados*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Cuadro 1

Autor	Título de la obra sobre el desarrollo	Año de publicación
Baran, Paul	“On the political economy of backwardness”, <i>The Manchester School of Economy and Social Studies</i> , enero	1952
Bauer, Peter	<i>Economic análisis and policy in underdeveloped countries</i> , Londres, Cambridge Univ Press	1957
Bauer, Peter y Yamey, B.	<i>The economics of underdeveloped countries</i> , Londres	1957
Dobb, Maurice	<i>Studies in the development of capitalism</i> , Londres	1945
Furtado Celso	“La teoría del desarrollo en la evolución de la ciencia económica”, <i>El Trimestre Económico</i> , oct-dic, México	1956
Galbraith, John K:	“Conditions for economic change in Ander- developed countries”, <i>Journal of Farm Economics</i> , nov.	1951
Hoselitz, Bert	<i>The progress of underdeveloped areas</i> , Chicago. “Non economic factors in economic development”, <i>The American Economic Review</i>	1952 1957
Kaldor, Nicholas	<i>Characteristics of economic development</i> , Milán	1954
Kindleberger, Charles Poor	<i>Economic development</i> , Nueva York.	1958
Kuznets, Simon	“Medición del desarrollo económico”, <i>El Trimestre Económico</i> , enero- marzo, México	1958
Lewis, Arthur	<i>The theory of economic growth</i> , Londres	1955
Meier, Gerald y Baldwin, Robert	<i>Economic development: theory, history, policy</i> , Nueva York.	1957
Myrdal, Gunnar	<i>Economic theory and under developed regions</i> , Londres.	1957
Naciones Unidas: CEPAL (Prebisch, Raúl)	El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas , Santiago de Chile	1949
Nurkse, Ragnar	<i>Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados</i> , México.	1957
Perroux, François	<i>Théorie générale du progrès économique</i> , París	1957
Rosenstein Rodan, Paul	“The international development of economically backward areas”, <i>International Affaire</i> , abril	1944
Schumpeter, Joseph	<i>Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung</i> , (traducida al inglés como <i>The Theory of</i>	1911

	<i>Economic Development: An inquiry into profits, capital, credit, interest and the business cycle)</i>	
Rostow, Walt W.	<i>The process of economic growth</i> , Nueva York	1952
Singer, Hans	“Economic progress in underdeveloped countries”, <i>Social Research</i> , Marzo.	1949
Sweezy, Paul	<i>Teoría del desarrollo capitalista</i> , México	1942
Tinbergen, Jan	“Algunas técnicas de planeación del desarrollo”, <i>El Trimestre Económico</i> , oct-dic, México.	1955
Viner, Jacob	“The economic of development”, <i>International trade and economic development</i> , Illinois.	1952

3.3. Vía autóctona del núcleo nacional desarrollista frigerista.

La tercera vía es la que, desde el grupo de amigos y colaboradores de Frigerio, entre los que se encontraban Baltazar Jaramillo y su esposa Delia Machinandiarena de Jaramillo Narciso Machinandiarena y su esposa Blanca Stábile, Ernesto Sábato, Carlos y Jacobo Hojvat, Eduardo Calamaro, Marcos Merchensky, Dardo Cúneo, entre otros, asumieron desde la primera etapa de la revista *Qué (sucedió en siete días)* en el año 1946, un pensamiento *nacional- desarrollista* propio, que, al igual que la doctrina cepalina, consideraba esencial la industrialización de los países subdesarrollados, pero discrepaba con el enfoque estructuralista de la CEPAL, su visión sobre la inflación, sus propuestas de integración latinoamericana, y su falta de comprensión del papel de los monopolios en el deterioro de los términos de intercambio. Si bien el grupo no nombraba explícitamente el concepto *nacional desarrollo* se vislumbraba en su sugerencia de alcanzar un modelo ISI, financiado con el capital nacional e integrando en un mismo proyecto a empresarios y trabajadores (la *integración* que reemplazaba a la *lucha de clases*).

La Weltanschauung desarrollista- frigerista

Los principales argumentos de Frigerio desde la revista *Qué* o a través de sus obras más influyentes (*Las condiciones de la victoria*, de 1963 y *Estatuto del subdesarrollo*, de 1967) no distan mucho de la enumeración del apartado anterior. Algunos de los rasgos más propiamente *frigeristas* fueron:⁹

a) el carácter estructural, intrínseco y orgánico del subdesarrollo argentino: el subdesarrollo (y el desarrollo como su contracara) no era producto de ningún fatalismo ni era una condición *per se* apriorística, sino que era la resultante de un proceso histórico dinámico (y dialéctico) que se fue operando en la era de concentración capitalista, que adquiere, según Frigerio, la forma universal del monopolio, como etapa superior de la acumulación¹⁰

⁹ FRIGERIO Rogelio (1969), “El carácter de la crisis crónica de la economía argentina y la estrategia para superarla”, en *Desarrollo y desarrollismo*, Editorial Galerna, Buenos Aires, páginas 116 a 118 y 156 a 164.

¹⁰ *Ibid*, página 117

b) el análisis objetivo de la realidad, entendida dentro de la lógica de un “marxismo nacional”: para Frigerio, las categorías conceptuales emanan del estudio de las condiciones objetivas de producción, pero sin caer en el determinismo mecanicista de las posturas tradicionales de izquierda, quienes no consideran el imprescindible carácter nacional del desarrollo.

c) la consolidación del modelo agro- importador: según Frigerio, el peso de la estructura agro- importadora con la cual la Argentina se insertó en la economía mundial capitalista (aceptando la lógica de la división internacional del trabajo), tuvo un impacto fundamental en las clases dirigentes “*desde la derecha a la izquierda; conservadores y radicales hasta los peronistas...*”¹¹. Para Frigerio, esas clases dirigentes se confundieron con la “ilusión del progreso indefinido” de la Argentina.

d) la ignorancia del proceso universal de acumulación capitalista: según este “padre” del desarrollismo nacional, no se comprendió cabalmente la concentración de los capitales en unos pocos centros, sede de los grandes monopolios industriales y de los grupos financieros que dominan el mercado mundial.

e) el (sub.) desarrollo no es un dato estático, sino que es una relación: dicha relación se daba entre el desenvolvimiento de las economías primarias y de el de las grandes potencias industriales, originándose –según Frigerio– la pauperización de las primeras y el enriquecimiento de las segundas, por el deterioro secular de los términos del intercambio (DTI)¹²

f) el desarrollo consistiría en la transformación de las estructuras primarias: se deberían crear las bases industriales capaces de proveer al agro de los insumos de capital y de tecnología indispensables para su modernización. Pero debido al DTI y a los problemas de estrangulamiento externo, se debería orientar la economía al desarrollo de un modelo ISI, a partir de la *integración productiva* entre el agro y la industria.¹³ Frigerio, además, insistía que la base de dicha *integración* era la explotación al máximo de los recursos naturales del país (energéticos, combustibles sólidos e hidrocarburos; minerales siderúrgicos y no ferrosos; productos químicos y petroquímicos, celulosa) para erigir una industria pesada del acero, la química y las “máquinas- herramientas” (sic, página 158)

g) reafirmación de un proceso de integración económica vertical y horizontal: Frigerio aseguraba la verticalidad en la relación complementaria entre agro e industria y la horizontalidad en cuanto a la difusión geográfica integrada de las industrias que le dieran a la Argentina un crecimiento homogéneo, destruyendo la macrocefalia (y la preeminencia) del litoral portuario. La famosa expresión de Frigerio era que la Argentina era más que el “...*semicírculo de 300 km en torno al puerto de Buenos Aires...*”¹⁴

h) despliegue del “nacionalismo de fines” (y no del “nacionalismo de medios”): sin bien el desarrollismo vendría a completar, según una clásica frase de Frigerio, “el Tercer

¹¹ Ibid, página 116.

¹² Ibid, página 117.

¹³ Ibid, página 157.

¹⁴ *Revista QUE*, Año 2, Nº 99, 4 de setiembre de 1956, pp 3.

Plan Quinquenal que Perón no pudo realizar", no era incompatible un modelo ISI complejo con la posibilidad de las IED.

i) planificación económica del Estado desarrollista: para lo cual Frigerio diseñó una *usina intelectual* (a la manera del Instituto Superior de Estudios Brasileños, Iseb, de Helio Jaguaribe en el Brasil) desprendida de un grupo de estudiosos (los "frigeristas" del CIN, Centro de Investigaciones –más tarde de Estudios– Nacionales, de la avenida Luis María Campos), consolidado a modo *intelligenza* dentro del un muy cuestionado *entorno* presidencial. Un reducto de *think tank*, pretenciosamente similar a la prestigiosa London School of Economics and Political Science, se conformó con 150 especialistas (muchos de los cuales serían columnistas claves de *Qué*) entre sociólogos, economistas, estadísticos, juristas y escritores, quienes - según Szusterman¹⁵- se organizaban en 30 comités (sic).

4. Impronta del pensamiento social cristiano en el desarrollismo brasileño

4.1. Louis Joseph Lebret

La citada influencia del dominico Louis Lebret se manifestó desde su revista *Economía y Humanismo* y a través del IRFED (*Institut International de Recherche, de Formation, Education et Développement*), que nació de la urgencia de preparar técnicos en cuestiones sociales. Su preocupación por resolver los grandes problemas que menoscababan la dignidad de los más débiles lo llevó a pensar que la solución a los mismos estaba en concebir una "economía humana", es decir, una economía al servicio de la humanidad. Economía que no impediría el desarrollo humano sino que lo favorecería. En consonancia con el humanismo integral *maritainiano* (que Lebret reconocía en su aspecto fundacional del pensamiento social católico de entreguerra) el P. Lebret explicaba su enfoque hermenéutico claramente en el *Prólogo* de su obra *Dinámica concreta del desarrollo* (1960)

*No es difícil construir un modelo teórico partiendo de cierto número de agregados y de hipótesis, pero sería necesario obtener un modelo efectivamente aplicable a pesar de la extrema diversidad de estructura de los países subdesarrollados y a pesar de la insuficiencia de los datos estadísticos válidos que en ellos se puede disponer. Sólo me pareció posible una dinámica empírica del desarrollo que, no obstante, podía implicar cierto número de teorías parciales.*¹⁶

En su propuesta de la *investigación para la acción*, Lebret y su equipo de colaboradores realizó alguna investigación sobre desarrollo urbano y regional en los estados de San Pablo y Paraná. Usando sus ideas y metodología, se organizaron dos equipos, uno en San Pablo y el otro en Río de Janeiro. En el caso brasileño, los trabajos del padre Lebret fueron fundacionales de una sugestiva "sociología del desarrollo humano". En su relato sobre sus presupuestos teóricos y sobre su sostén metodológico, Lebret explicaba que

Nuestra segunda gran encuesta urbana nos la solicitó en 1956 el doctor Wladimir Piza, gobernador de la ciudad de Sao Paulo. El crecimiento ultra rápido de la aglomeración planteaba, en efecto, múltiples problemas que exigían un estudio de conjunto muy a fondos. El análisis de las estructuras económicas y urbanas debía permitir a las

¹⁵ SZUSTERMAN Celia (1986) *Fron diza, la política del desconcierto*, Emecé, Bs. As, página 142

¹⁶ LEBRET Louis J. (1960), *Dinámica concreta del desarrollo*, Prólogo, www.geocities.com/centrolebret, (consulta abril del 2007)

autoridades municipales de esta gran metrópoli industrial orientar su crecimiento, pero, más que la aglomeración paulista, se consideraba el “greater y el greatest Sao Paulo” en la perspectiva general del desarrollo nacional. Esta encuesta fue para nosotros como la clave de bóveda de los estudios sobre desarrollo y organización ya efectuados sobre cuatro estados del sur del Brasil y la ocasión de estudiar un gran fenómeno de polarización que en realidad ejercía su influencia sobre el Brasil entero. También nos dio ocasión de observar de cerca la naturaleza y las consecuencias de numerosas «innovaciones. Así como la atracción de capitales procedentes de países aún más desarrollados, por una zona industrial ya dotada de importantes infraestructuras e industrias de base que comprendía un extenso repertorio de industrias de transformación que poseía la casi totalidad de los servicios; usuales en un país desarrollado y que disponía de una gama completa de escuelas superiores y técnicas. A la vez se comprobó la validez del método para el estudio de un centro urbano muy grande y en expansión ultra rápida. También pudimos, en este caso particular, comprobar la validez de la teoría explicativa de la economía progresiva cuyas grandes perspectivas señalaba ya François Perroux.¹⁷

Sus libros fueron bastante leídos en la década del cincuenta y a principios de la del sesenta, especialmente *Manifiesto para una Civilización Solidaria*, que contenía una fuerte orientación hacia la acción social, y *Suicidio o Supervivencia de Occidente*, que en este contexto significó considerable apoyo al creciente nacionalismo. Los estudios de Emanuel De Kart¹⁸ consideran algunas aplicaciones políticas e ideológicas de la ética social católica durante los años de transición que van desde León XIII a Juan XXIII. Revisando las obras y las influencias doctrinarias de cuatro escritores franceses sobre la intelectualidad brasileña, el investigador destaca a Charles Maurras, además de los citados Jacques Maritain, Emmanuel Mounier y L. J. Lebreton. Estos cuatro pensadores representan, según su visión, a aquellas ideas que se entrelazan por su rechazo común al capitalismo como sistema (debido a que lo condenan moralmente) y a las propuestas de otras alternativas ideológicas (a las cuales consideran igualmente utópicas).

4.2. Jacques Maritain: integración y democracia

Nacido en el seno de la tradición de un cristianismo social que supo describir los primeros albores de “las cosas nuevas” a partir de S.S. León XIII y de la Encíclica *Rerum Novarum* (1891), el *humanismo cristiano* propuesto por pensamiento del filósofo francés Jacques Maritain (en los convulsionados años de entreguerra) se anticipó en varias décadas al diálogo ecuménico sugerido por el Concilio Vaticano II, que intentó desplegar un encuentro *necesario* del Evangelio con la política, con la economía y con la cultura, dado el desafío de interpelar ese espíritu evangélico con los nuevos “signos de los tiempos”. La audacia de Jacques Maritain consistió, pues, que en medio de las visiones corporativas de la política (totalitarismos) y de la economía (expansión de las *big business* y multinacionalización productiva y financiera en procesos de integración horizontal y vertical), dio a luz a lo que él denominó una *filosofía política* que, tomando como punto de partida el concepto del *humanismo integral* (tal fue el título de una de sus obras cumbres, publicada en 1936) sostuviera la defensa de una plena realización del hombre y de lo humano dentro de un marco de principios democráticos y cristianos. Efectivamente, la visión cultural —o filosofía política de inspiración cristiana— que

¹⁷ LEBRET Louis J. (1960), *op. cit.*, Prólogo, www.geocities.com/centrolebret, (consulta abril del 2007)

¹⁸ De KADT Emanuel (2007), *Católicos radicales no Brasil*, Colección Educación para Todos, Ministerio de Educación del Brasil, páginas 118 y siguientes.

Maritain desarrolló con extraordinaria precisión y profundidad en varias de sus obras – particularmente en el citado *Humanismo Integral* y en *El Hombre y el Estado* (Chicago,1951) no sólo constituyeron una de las bases del movimiento político demócrata cristiano, iniciado en Europa y en América Latina en la primera mitad del siglo XX, sino que animaron la formación intelectual de muchos de los denominados *teóricos desarrollistas latinoamericanos*. Por ello, intentaremos desentrañar algunos rasgos significativos del pensamiento político- económico de Maritain y su influencia en el corpus ideológico del académico y asesor presidencial Hélio Jaguaribe de Mattos, uno de los principales animadores del movimiento *desenvolvimentista* brasileiro.¹⁹ Tanto Jaguaribe como Celso Furtado no podrán desprenderse de la influencia intelectual europea, específicamente francesa, en el contexto de la *élite* brasileña. En los comentarios de un reflexivo Furtado (en los últimos años de su vida) también se puede apreciar una mirada “humanista” del desarrollo. Una bella síntesis de su pensamiento se aprecia cuando afirmaba

*É velho lugar-comum, muitas vezes esquecido, afirmar que a economia existe para o homem, não o homem para a economia. Sempre pensei como cidadão de meu país e membro da humanidade, logo, como político. Se procurei estudar economia foi na busca de instrumentos que pudessem ajudar a organizar o mundo, e organizar o mundo é construir a justiça*²⁰

4.2.1.Presupuestos políticos y económicos en Maritain

En un estudio académico centrado en la figura de Maritain, Vilma Navarro Daniels y Fraño Paukner Nogués²¹ afirman que Maritain es considerado generalmente como uno de los representantes contemporáneos del tomismo y personalismo comunitario – pues fue el primero que desarrollo técnicamente algunos temas personalistas– aunque Maritain también tiene una predominante vertiente antropológica, que luego se proyecta a la ética y a la filosofía política. Por ello, los autores afirman que, si bien el tomismo es la fuente, no es el caudal: Maritain parte del tomismo pero avanza decididamente por sendas que santo Tomás de Aquino no recorrió. A su vez, dentro de esa antropología, su idea central parece ser la consideración del ser humano, esencialmente, como un ser de carencias: como "el más desprotegido de todos los animales". Si bien Navarro Daniels y Paukner Nogués sostienen que no es una idea enteramente suya – pues con distintos matices se encuentra en buena parte de la antropología contemporánea – sí le pertenece el desarrollo de carácter trascendente que nace de dicha idea. La humanidad, "la esencia del verdadero hombre" se expresa en la cultura, de tal manera que el hombre no es un animal de naturaleza, sino un *animal de cultura*; su naturaleza consiste en su cultura, entendiendo ésta principalmente en su dimensión subjetiva. De esta forma la humanización es el esencial dinamismo que mueve y da sentido a la conducta humana. El animal simplemente sobrevive; el hombre trasciende este dinamismo primario pues

¹⁹Ver las obras de FORNI Floreal (1986), “Ética Social: El dilema del Catolicismo en el contexto latinoamericano” en *Revista Sociedad y Religión*, N° 2, CEIL-PIETTE, Universidad de Buenos Aires, páginas 4 a 15, así como el texto de De KADT Emanuel (2007), *Católicos radicais no Brasil*, Colección Educación para Todos, Ministerio de Educación del Brasil, páginas 118 y siguientes y también LÖW Y Michael (1999) *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, Editorial Siglo XXI, Epílogo.

²⁰ Reflexiones de Celso Furtado citadas en la página web oficial del Centro Internacional CELSO FURTADO de Políticas para el Desarrollo, consulta diciembre del 2007.

²¹ NAVARRO DANIELS Vilma y PAUKNER NOGUÉS Fraño, “El proyecto social de Jacques Maritain” en *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, N° 33, extraído de www.serbal.pntic.mec.es (consulta diciembre 2007), páginas 3 a 14.

se da a sí mismo los recursos para la supervivencia y, así, va más allá de ellos: los trasciende. En esto consiste el paso de individuo a persona que, para Maritain es otra forma de considerar la existencia plena y radicalmente humana. El sentido del *humanismo integral* partió de la definición del propio Maritain sobre el carácter heroico del humanismo, ya esbozado en el pensamiento aristotélico. El mismo se despliega en la comprensión del carácter trascendente (y libre) al que está destinado todo hombre y toda mujer. Por ello sostenía que

*No proponer al hombre sino lo humano, es traicionar al hombre y querer su desgracia, pues por la parte principal de sí mismo, que es el espíritu, el hombre está llamado a algo mejor que una vida puramente humana. Sobre este principio (ya que no sobre la manera de aplicarlo) están de acuerdo Ramanuya y Epicteto, Nietzsche y San Juan de la Cruz*²²

Para ampliar su visión sobre el humanismo, el francés sostenía que

*El humanismo (y tal definición puede ser desarrollada siguiendo líneas muy divergentes) tiende esencialmente a hacer al hombre más verdaderamente humano y a manifestar su grandeza original, haciéndolo participar en todo cuanto puede enriquecerle en la naturaleza y en la historia... requiere a un tiempo que el hombre desarrolle las virtudes en él contenidas, sus fuerzas creadoras y la vida de la razón y trabaje para convertir las fuerzas del mundo físico en instrumentos de su libertad*²³

No sería menor el peso que esta declaración de principios tuvo en la formación intelectual de los pensadores brasileiros del desarrollo, ya que la misma contenía algunas variables que devendrían en categorías conceptuales propias de la “mirada desarrollista”, a saber:

- El carácter multifacético de un humanismo, que tenía puntos de contacto tanto desde una perspectiva cristiana como laica (Jaguaribe dirá que su visión del mundo fue “impregnada” por múltiples aportes, que iban desde Maritain a Marx, desde Weber a la Escuela de Frankfurt).
- La búsqueda de explicaciones “heterodoxas” a las teorías económicas neoclásicas del crecimiento económico, que desplegaron un *carácter integral* e interdisciplinario (con aportes de la sociología, la antropología y la filosofía), donde la preocupación estaba en orientar las políticas del desarrollo centradas en el hombre, concebido como un ser complejo, que iba más allá de los reduccionismos que lo clasificaban como un “recurso humano”, un “agente” o un mero “factor de producción”.
- El optimismo de los postulados *desenvolvimentistas*, que veían la necesidad de desplegar las potencialidades de las fuerzas productivas de la naturaleza y el *empoderamiento* como un conjunto de virtudes y de capacidades humanas que permitirían el pleno desarrollo del hombre y de todos los hombres (la integración como base del desarrollo).
- El carácter histórico (concreto) y racional de las políticas estatales de promoción del desarrollo, que (al menos en las primeras experiencias brasileñas) consideraban a las libertades civiles y a la democratización del orden político

²² MARITAIN, op. cit, página 13 y 14.

²³ Ibid, página 14.

como condiciones *sine qua non* para el *take off* a un desarrollo pleno y armonioso.

Visión política en Maritain

Ya desde *Humanismo Integral*, como luego desde *El Hombre y el Estado*, incluida su *Carta Democrática* (correspondiente a una de las seis conferencias dictadas por Maritain en Diciembre de 1949 en la Universidad de Chicago), se despliega en el pensamiento de Maritain una convicción fundamental: “*el ser humano, como individuo, es para el cuerpo político, y el cuerpo político es para el ser humano como persona. Pero en modo alguno el hombre es para el Estado, sino el Estado para el hombre.*”. Desde este punto axial, Maritain insistió en la necesidad del pluralismo como base de toda estructura política (como luego insistirá en el mismo – y necesario – pluralismo para el campo económico). Una suerte de “unidad en la diversidad” se construiría en una ética política, cuyo logro dependería de alcanzar una amplia tolerancia civil (y religiosa) que le impone al Estado el respeto a las conciencias. Esa “unidad mínima” y esencial del orden político debería tener, para Maritain, un carácter tan plural y “ecuménico” que se asemejara a un

*Centro de formación y de organización situado en la vida de las personas; y no en el nivel más elevado de los intereses supraterrrenales de ésta, sino al nivel del plano temporal mismo. Por ello, esta unidad temporal o cultural no requiere **por sí** la unidad de fe y de religión y puede ser cristiana acogiendo en el seno a los no cristianos*²⁴

En el juego estable y regular de una sociedad democrática, la animación política procedía, así, de hombres que, sintiéndose destinados a una vocación dirigente, pudieran recorrer los canales habituales de la actividad política; se convertirán en jefes de partidos políticos y llegarán al poder mediante el mecanismo legal de las elecciones. La más feliz coyuntura para el cuerpo político se produce cuando los hombres situados más arriba en el Estado son al mismo tiempo auténticos profetas del pueblo. De allí que Maritain le asignaba a algunos ciudadanos en la democracia la vocación de *leadership* (*Humanismo Integral*, página 168). Este rasgo será esencial en las lecturas que harán algunos jóvenes cristianos (y “paganos”) brasileños de Maritain, ya que la formación y consolidación de espacios de reflexión teórico- política centrados en una *élite* intelectual (como por ejemplo el Instituto Brasileiro de Economía, Sociología y Política –IBESP– como así también el ISEB, Instituto Brasileiro de Estudios Superiores, dentro de las diversas organizaciones que buscaban *razones para el desarrollo*) los animó a ser considerados como un verdadero *think tank* por las distintas administraciones gubernamentales en el Brasil de posguerra.

Recogiendo algunos de los presupuestos de Navarro Daniels y Paukner Nogués, los interrogantes claves en la filosofía de Maritain serían ¿cuáles pueden ser las ganas del pueblo para protegerse a sí mismo y proteger al cuerpo político, sea contra los falsos servidores del pueblo y las falsas minorías de choque proféticas, sea contra la corrupción de los verdaderos servidores del pueblo y de auténticas minorías de choque proféticas que pasan de la lucha por la libertad a la lucha por la dominación?. Las respuestas más certeras apuntarían a que nada puede sustituir, a este respecto, a la fuerza del *ethos común* (ese afán *civilizatorio* tan caro al sentimiento de Maritain), a la energía

²⁴ MARITAIN, op, cit, página 170.

interna de las convicciones democráticas y de la moralidad civil del pueblo mismo, a la complacencia que encuentra (o debería encontrar) en una libertad real que asegura su dignidad en su existencia de cada día y en un *standard* de vida verdaderamente humano. Maritain lo expresa claramente cuando, haciendo referencia a la unidad de la “ciudad pluralista” sostiene

*La ciudad pluralista multiplica las libertades; la medida de éstas no es uniforme ya que varía según un principio de proporcionalidad... esta solución conduce a la unidad de la comunidad temporal, que esencialmente y por naturaleza es una simple unidad de amistad*²⁵

Finalmente el reaseguro de dicha “ciudad pluralista” se hallaba en *la ley*, siempre que ésta volviera a encontrar su “oficio moral”, su rol de *pedagoga de la libertad* (que se habrían extraviado, según Maritain, en la “ciudad liberal”). Ese papel definitorio de la ley está magistralmente descrito por el filósofo francés cuando propone un juego de contrastes, en torno a los supremos valores que regularían una escala de prescripciones y sanciones, a saber:

- ya no serían los valores sacros de la “ciudad medieval”, pero aún conservarían algo de sagrados.
- ya no serían los sagrados intereses materiales de una clase
- ya no sería el sagrado prestigio de una nación
- ya no sería la sagrada producción de la “colmena estatista”

Sino que (aunados en una síntesis personalista e integral)

*Lo verdaderamente sagrado sería la vocación de la persona humana por la realización espiritual y la conquista de una verdadera libertad, con las reservas de integridad moral que ésta requiere*²⁶

Visión económica en Maritain

La rica tradición de la Iglesia (no sólo desde la *Rerum Novarum*) sobre el rol de la economía en la sociedad fue recogida por el pensamiento de Maritain, quien en sus escritos sostenía la imperiosa necesidad de “humanizarla”. Fue tan impactante su visión personalista, integral y, por ende, “humanizante” de la economía entre ciertos grupos de intelectuales y religiosos franceses y brasileños en los años ‘30 y ‘40 que constituyó un verdadero *nodo o hilo primordial* desde el cual se entretajeron múltiples redes intelectuales y políticas. En *Humanismo Integral* Maritain despliega una serie de relaciones entre los “factores de producción” y los presupuestos económicos- sociales, que podríamos esquematizar de la siguiente manera:

- **Derechos de Propiedad**

Siguiendo la concepción cristiana del destino universal de los bienes, Maritain insistía en que, frente al abuso del individualismo en el uso de la propiedad, la solución no pasaba por la abolición de la propiedad privada sino “por su generalización”, es decir que “... *la cuestión es dar a cada persona humana la posibilidad real y concreta de*

²⁵MARITAIN, op. cit, página 170.

²⁶ Ibid, páginas 180-181.

*acceso a las ventajas de la propiedad privada de los bienes terrenales...*²⁷. En este punto criticaba tanto a la visión liberal como a la marxista en sus efectos deshumanizantes.

- **El “título de trabajo”**

El giro ensayado por Maritain para tratar de establecer los medios necesarios para *humanizar* las relaciones laborales se presentó bajo la figura del “título de trabajo” o el reaseguro para cada persona de la posesión de un “cargo”, que sirva de garantía al hombre de que su empleo es efectivamente suyo. ¿Cómo entendía Maritain esta relación – históricamente conflictiva entre capital y trabajo – sin caer en la tentación del asistencialismo estatal o en un ensayo meramente idealista? La respuesta tentativa a este dilema se la puede sintetizar a partir del siguiente razonamiento:

a- Maritain insistía que las experiencias de copropiedad capitalista “...*lejos de confirmar al propietario en su libertad y en su actividad de persona, ha instaurado una especie de plebe de la propiedad y del ahorro: el accionista de una sociedad anónima es lo menos “persona” posible, pues su actividad creadora consiste en cortar cupones...*”²⁸

La lógica de su argumento es contundente: sólo el trabajo creador dignifica al hombre, ya que participa de ese modo en su carácter de co- creador junto con el Creador.

b- Maritain descreía también de la copropiedad obrera de los medios de producción si esto se entendía de manera puramente material y sin referencia concreta a las personas asociadas. Es decir que las propuestas tanto del cooperativismo como de los socialistas “utópicos” eran vistas, por Maritain, como meras ilusiones.

c- Maritain afirmaba que el concepto del *título del trabajo* era la clave para desentrañar esta problemática desde una perspectiva *personalista*. El filósofo francés argumentaba que la copropiedad de los medios de trabajo debería servir de base material para una posesión plena, no sólo de una “cosa” en el espacio, de un bien producido, sino de una *forma de actividad en el tiempo*, de un cargo o “título de trabajo”, ligado a la persona por su correspondiente vínculo jurídico, y que debería servir para

*Dar título o garantía social a la valoración de lo que fundamental e inalienablemente es propiedad del trabajador: sus fuerzas personales, su inteligencia, sus brazos. He aquí la verdad profundamente humana*²⁹

- **La liquidación del capitalismo**

En este punto la influencia que el pensamiento de Maritain va a tener entre las *élites* intelectuales latinoamericanas en general (y brasileñas en particular) en la inmediata posguerra fue impresionante, aunque haya servido para sostener posiciones ideológicas disímiles y que no siempre se ajustaron a lo que Maritain quería expresar, tanto dentro del ámbito religioso (especialmente la denominada “teología de la liberación”) como en círculos “paganos” (desde las perspectivas de las teorías de la dependencia). Cuando Maritain proponía la liquidación del capitalismo argumentaba textualmente que

²⁷ Ibid, página 182.

²⁸ Ibid, páginas 184 y 185.

²⁹ MARITAIN, op. cit, página 185.

*Supone un cambio radical en la estructura no solamente material sino moral y en los principios espirituales de la economía, pues el propio capitalismo no se comprende por completo sino por el espíritu que lo informa*³⁰

Es decir que Maritain no sugiere la supresión sino el paso del capital privado al servicio o “título” del trabajo (como explicáramos en el punto anterior), lo que suponía devolver a la “civilización actual” (según la visión *maritainiana*) una medida humana frente al avance “deshumanizante” del capitalismo, que se muestra como un “algo” exterior al hombre, reflejado en “... *las leyes económicas propias de la producción material, en la dominación de la técnica sobre la naturaleza y en la utilización de todas las fuerzas del mundo para la fecundidad de la moneda...*”³¹

Según esta constatación, Maritain sostenía que las leyes económicas que engendran desigualdad entre la abundancia de unos y la pobreza de otros, se debía a la ley del pecado del hombre, que se traducía en “pobreza de miseria y esclavitud, abundancia de codicia y de orgullo”. Frente a ese estado de las cosas, Maritain proponía que

*Lo que sería conforme a la naturaleza y debemos pedirlo en el orden social a las nuevas formas de civilización es que la pobreza de cada cual (no penuria ni miseria, sino suficiencia y libertad, renuncia al espíritu de riqueza, alegría del lirio de los campos) es decir, una cierta pobreza privada, cree la abundancia común, la superabundancia, el lujo, la gloria para todos*³²

Este diagnóstico (sin profundizar o ignorando muchas veces las soluciones *maritainianas*) fue tomado por muchos teóricos brasileños del desarrollo como sustento para desplegar luego sus teorías particulares.

• **Persona humana y comunidad económica**

El último argumento de Maritain creía que una nueva cristiandad podría realmente salvar a la humanidad si rescataba el valor ético y afectivo de la democracia, que él denominaba “sentimiento cívico popular” y que tendría la fuerza para superar la división en clases. Esa nueva comunidad sin burguesía ni proletariado entendidos en un sentido clásico, no implicaría una sociedad sin estructura interna. Ese nuevo régimen temporal, según Maritain, “... *vitalmente cristiano, habría de enseñar el respeto de la persona humana en el individuo y en la multitud a una verdadera aristocracia del trabajo, en toda la amplitud y la variedad calificativa del término...*”³³

4.3. Influencia de Maritain en el contexto intelectual brasileño

Para dimensionar la influencia *maritainiana* en el contexto intelectual brasileño, tanto en el ámbito eclesiástico como en la esfera “laica”, especialmente su impronta personalista y humanista integral, cabe citar las memorias del agnóstico Celso Furtado

³⁰ Ibid, páginas 186, 187.

³¹ Ibid, página 188.

³² Ibid, página 188.

³³ Ibid, página 198.

(al cual señalamos como uno de los padres del *desenvolvimentismo brasileiro*), quien no sabemos si leyó al filósofo francés, pero aún así se pueden constatar en él su marca

*Existem limitações ao desenvolvimento da ciência que são intrínsecas, ou seja, criadas pela própria sociedade. Mas existe o fato de que as ciências ligadas à problemática humana confrontam-se com um desafio ainda maior, que é o de identificar os problemas fundamentais do homem, o que já entra no terreno da religião, da metafísica. Tudo o que podemos dizer sobre isso, nós, os cientistas, os pesquisadores, é que o compromisso com o ser humano é mais amplo do que qualquer outro, é muito mais amplo que o compromisso com os valores de minha própria cultura, que os compromissos de classe ou políticos.*³⁴

Según los estudios de Floreal Forni³⁵, la temprana separación de Iglesia y Estado y la apertura general de las élites brasileras a la influencia intelectual europea, creó una situación donde los grupos de laicos católicos tuvieron acceso a la riqueza de un *nuevo pensamiento* católico francés, cuyo resurgimiento comenzó con la fundación del *Centro Don Vital* en 1922 por Jackson de Figueiredo, un escritor con los estilos de Maurras y Barres que fue la figura más significativa del primer período. El movimiento floreció unos pocos años más tarde durante la crisis económica de Wall Street que produjo un replanteo en las estructuras sociales y en el orden político que se había consolidado en los beneficios (a través de los *commodities*) generados por las economías primario-exportadoras. Frente a un período de gran inestabilidad y desconcierto provocados por la coyuntura pos crisis, se perfilaron entre los católicos que concurrían al *Centro Don Vital* dos tendencias en el Centro, que reflejaban la división europea del catolicismo: católicos integristas y liberales, siendo estos últimos los que adoptaron el corpus de ideas contenidas en *Humanismo Integral* de Maritain. Para Floreal Forni y Emanuel De Kart, dicho Centro continuó siendo el núcleo de los jóvenes católicos durante los años '30, realizando su trabajo a nivel intelectual y a través de un periódico, intentaban constituir un grupo de presión para sostener los derechos de la Iglesia, oponerse a cualquier ley de divorcio y apoyar aquellas reformas sociales moderadas. El dirigente mejor conocido del movimiento fue el entonces escritor Alceu Amoroso Lima, más comúnmente conocido por Tristan de Athayde, un hombre que refleja básicamente las ideas de Maritain. Pero la composición del grupo siguió siendo heterogénea. Según los citados autores, el punto crucial de la diferenciación ideológica del catolicismo brasiler se produjo en los años cincuenta, luego de la experiencia del *Estado Novo varguista*, cuando se implementara un modelo ISI (industrializador sustitutivo de importaciones), mercado-internista, nacionalista. Sin embargo, los niveles de desarrollo fueron desiguales y la crisis social fue aguda en extensas regiones. Además, a pesar de esta tendencia industrial, en los sectores intelectuales se intensificaba una nueva conciencia de atraso económico. El desarrollo era el nuevo mito que atraía a los intelectuales, al estudiantado, a los dirigentes sindicales. Las fórmulas técnicas de la CEPAL, donde Celso Furtado detentaba una posición clave, aparecían como la solución inmediata para los problemas nacionales. Este *nacionalismo del desarrollo* (o *nacional-desenvolvimentismo*), expresado teóricamente por hombres como Helio Jaguaribe, fue la ideología dominante durante el gobierno de Juscelino Kubitschek y se extendió hasta comienzos de la Presidencia de Goulart.

³⁴ Reflexiones de Celso Furtado citadas en la página web oficial del Centro Internacional CELSO FURTADO de Políticas para el Desarrollo

³⁵ Forni, op. cit., página 4 a 11 y De Kart, op. cit., , páginas 118 y siguientes.

5. Hélio Jaguaribe de Mattos: Génesis de un pensamiento

Hélio Jaguaribe de Matos, siendo un joven abogado egresado de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, se transformó en uno de los referentes indiscutibles del denominado *desenvolvimentismo* brasileiro. Las influencias “social-cristianas” en su pensamiento se fueron vislumbrando desde su más temprana formación académica

*“Tive a oportunidade de ser, durante praticamente toda a minha formação escolar formal, aluno dos jesuítas. Entrei no Colégio Santo Inácio no começo do ginásio, fiz todo o período ginásial no Santo Inácio. Depois, no tempo que eu estava estudando, se criou o chamado complementar, que era mais ou menos equivalente ao atual colegial. Eu também o fiz no Santo Inácio e, de lá, passei para a Faculdade Católica, que depois se tornou Universidade Católica, onde eu fiz meu curso de Direito.”*³⁶

Asimismo, como parte de sus inquietudes, Jaguaribe junto a un grupo de intelectuales paulistas y cariocas, reunidos en el Parque Nacional de Itatiaia (en Río) se nuclearon al modo de un verdadero *think tank* para estudiar los problemas de desarrollo de la sociedad brasileña. El “grupo carioca” de Itatiaia fundó, en 1953, el Instituto Brasileiro de Economía, Sociología y Política (Ibesp), siendo Jaguaribe su secretario general. A la manera de *Economía y Humanismo*, de Le Bret, el Ibesp publicó la revista *Cadernos de Nosso Tempo* (entre 1953/1956) como ensayos sobre las cuestiones económicas y sociales problemáticas en el Brasil. Ese Ibesp se transformó en Iseb (Instituto Superior de Estudios Brasileños) a partir de 1955, sentando las bases ideológicas de las que se dio a llamar el *nacional-desenvolvimentismo*.

Como también lo manifestaran otros “desarrollistas” latinoamericanos (Rogelio Frigerio, en Argentina) Jaguaribe no escapó a la regla de entablar una suerte de diálogo entre *fides et ratio* en la búsqueda de una *ética del desarrollo* de alcance general, frente a los graves desafíos universales del siglo XX. Su formación ignaciana fue, según lo relata, una de las bases de su ética racionalista

*“Minha formação escolar foi, assim, muito marcada pela influência dos jesuítas. Essa influência, eu a resumiria dizendo que ela reforçou a tendência à uma visão muito racional, que tinha sido transmitida por meu pai, e à uma disciplina intelectual grande, ao amor ao estudo e aspectos correlatos. Por outra parte, ela também estimulou a minha tendência a abordar as questões religiosas a partir de uma perspectiva estritamente racional e, nesse sentido, a formação jesuítica tende a desenvolver uma propensão ateísta, porque a racionalização dos termos religiosos é dificilmente compatível com a preservação da fé. Creio que, dialeticamente - porque, evidentemente, meus queridos padres jesuítas tinham intenções distintas - eles contribuíram, pela sua ênfase na racionalidade, a me conduzir a uma posição de crítica das formulações religiosas...”*³⁷

5.1. Influencias y límites del pensamiento de Maritain en Jaguaribe

³⁶ BARROS KUMASAKA Hiro (1988), *Entrevista con el profesor Hélio Jaguaribe de Mattos*, Archivos Históricos del CLE, UNICAMP, 9 de marzo, páginas 3 a 5.

³⁷ *Ibid*, páginas 3 a 5.

La publicación de *O nacionalismo na Atualidade Brasileira*, en 1958 desencadenó una crisis interna dentro del Iseb, que se jactaba de haber engendrado una ideología brasileña original, denominada *nacional- desenvolvimentismo*. Jaguaribe criticó el nacionalismo chauvinista del Iseb, que veía en la participación de los capitales extranjeros una amenaza para el desarrollo económico del Brasil. De allí que distinguió entre el “nacionalismo de fines y el nacionalismo de medios”, para separarse de esas posturas cristalizadas que impedirían el rápido ingreso de su país en su camino al crecimiento económico. A su visión sobre el desarrollo estratégico del Brasil, que debía ser animado por la incorporación de la tecnología necesaria para engendrar un modelo ISI complejo (industrialización sustitutiva que proponía la expansión de las industrias capital intensivas y de *know how*) mientras duró su influencia como asesor del presidente Juscelino Kubitschek y de Janio Quadros (recordemos que Jaguaribe tuvo que exiliarse luego del Golpe de 1964) se le reconoce su influencia en las otras experiencias desarrollistas, especialmente en la Argentina de Frondizi.

La formación de este abogado se vio marcada por el sentido de orden y nacionalismo “progresista” (influencia de su padre militar) y por la búsqueda de una síntesis entre el crecimiento económico y un desarrollo inclusivo y “humano”, producto, (como hemos visto anteriormente) de su formación con los jesuitas y en la Universidad Católica de Río. Sin embargo, Jaguaribe, afirmaba que pese a esa impronta religiosa y debido al racionalismo propio de su formación ignaciana, su devenir intelectual estuvo más marcado por cierto agnosticismo que por una síntesis entre ciencia positiva y fe. El neotomismo de Maritain no estuvo ausente, así como su viraje al marxismo (primero clásico, luego trotskista) hasta desembarcar, por la sugestión neokantiana que veía en Ortega y Gasset, hacia el culturalismo alemán, donde fue seducido por Dilthey, Windelband, Cassirer y Max Weber en sus influjos sociológicos, hasta anclarse en el modelo crítico de la Escuela de Frankfurt, especialmente en las ideas de Horkheimer.

Devo, entretanto, dizer que a formação jesuítica, que correspondeu ao meu período de escola, estava ainda muito marcada pelo neotomismo maritainiano e, passado o período em que eu tive adaptação intelectual àquelas idéias, fui – tal como, em outra fase da minha vida, levado a fazer uma crítica racional das posições positivistas de meu pai – fui levado a fazer uma crítica racional do neotomismo jesuítico nos anos 40 e conduzido a posições muito diferentes. A minha tramitação intelectual percorreu, em grandes linhas, um caminho que começou por uma crítica à religião. Fui muito influenciado por Lucrécio, por exemplo, naquele extraordinário poema de crítica da religião, que é “De Rerum Natura”, e que preserva, a meu ver, uma extraordinária validade, passados tantos séculos. Depois dessa forma clássica de crítica da religião, fui conduzido, com Marx, a partir de suas teses sobre Feuerbach, para uma posição de grande coincidência com o seu pensamento. Coincidência, entretanto, que se fazia a partir de um conhecimento escasso de textos do próprio Marx e era, sobretudo, através de certos divulgadores, de boa qualidade, mas que, como ocorria no período em que eu os li, que era a década de 40 e começo da década de 50, ignoravam a obra do Marx jovem, do Marx filósofo ³⁸

Como Frigerio y su intento de concebir un *marxismo nacional*, Jaguaribe pretendió dar a luz una alternativa superadora del materialismo dialéctico de Marx y del funcionalismo de Weber. Su síntesis –según él superadora– se denominaría

³⁸ Ibid, páginas 3 a 5.

funcionalismo dialéctico y tendría como marco hermenéutico la concepción de la sociedad como un sistema conformado por cuatro subsistemas: subsistema participacional; subsistema cultural; subsistema económico y subsistema político. Cada subsistema mantendría entre sí relaciones de interacción de causalidad circular, lo que explicaría que en ciertas condiciones económicas- sociales se experimentarían la supremacía de un subsistema sobre otro. Jaguaribe sostenía en sus obras que esa relación dialéctica sería clave para entender las diferencias temporales y materiales, que demostrarían las dificultades de algunas naciones para encaminarse al desarrollo³⁹.

6. A modo de conclusión

José Luis de Imaz⁴⁰, en *Los que mandan* analizó la importancia de aquellos que él denominaba *líderes informales*, surgidos en nuestro país entre 1936 y 1961. Los dos más representativos, según su criterio aunque con caracteres distintos, fueron Eva Duarte y Rogelio Frigerio. Sin dudas ambos resultaron ser una parte imprescindible del “entorno” presidencial de dos Presidentes, como Perón y Frondizi, que compartieron el diagnóstico sobre cómo sacar a la Argentina de la postración económica y social: la industrialización y la “alianza o integración” de las clases sociales. Y, para ellos, tanto Evita como Frigerio resultaron los nexos claves, desburocratizados, para tender originales canales de comunicación con la gente; Eva a través de la Fundación, como *outsider* al concepto de “comunidad organizada” del movimiento peronista; Frigerio, desde *Qué* “adoctrinando” a sus lectores sutilmente (en la etapa fundacional de 1946/1951) y luego en forma explícita (desde 1956) dentro de la lógica modernizante del desarrollismo. El staff del CEN y los columnistas de *Qué* encarnaron como desafío comunicacional la construcción de la información periodística y del discurso político, que marcaron un rumbo dentro del periodismo gráfico, “serio” y de investigación (siendo modelo de otras publicaciones posteriores, como, quizás, *Primera Plana o Somos*). Discurso y praxis, un medio gráfico como puente y la búsqueda de un modelo político que intentó, al menos, un camino que hiciera posible los sueños de una Nación potencialmente desarrollada y fatalmente condenada al fracaso.

En el caso brasileño la influencia del pensamiento cepalino y el social cristiano acompañó la búsqueda de proponer un modelo que se extendiera en un territorio enorme, potencialmente rico pero con profundas diferencias sociales. Crecimiento económico con equidad social fue el desafío que Kubitschek y su entorno intentaron desplegar en forma compulsiva, sabiendo que el tiempo para lograr el *take off* era el insumo más peligrosamente escaso: el Plan de Metas y los “cincuenta en cinco” (resolver cincuenta años de atraso en cinco años de exitosa gestión desarrollista) intentó ser la manifestación concreta más acabada para que el Brasil fuera esa expresión de esperanzas sostenidas frente a una realidad que lastimaba.

* * *

³⁹ Ibid, páginas 3 a 5.

⁴⁰ de IMAZ, José Luis (1964), *Los que mandan*, EUDEBA, Buenos Aires.